

LA SEMANA CINEMATOGRÁFICA



MABEL NORMAND

Año I :: Núm. 8

27 de Junio 1918

Precio: 30 centavos

A «Una lectora»

UNA lectora», es decir, «otra lectora», pues no es la misma del otro día, pregunta si es Scout quien contesta la correspondencia...

La pregunta me ha dejado meditabundo. ¿Me convendrá contestar que sí? ¿Me convendrá contestar que no? ¿Para qué me hará la pregunta? ¿Quién es ella?

Todo esto he tenido que meditarlo y desmenuzarlo mucho antes de contestar. Pero, al fin y al cabo, estoy dispuesto.

—¿Quién contesta?

¡Ah! es este casi un secreto profesional. Me va a perjudicar mucho el decirlo. Quizás me cueste hasta la destitución. ¿Quién contesta? No soy yo; pero a veces,—aquí está el secreto,—hojeo rápidamente las cartas recibidas, elijo las escritas por las niñas más bonitas y las contesto yo, a escondidas, sin que se entere la Directora.

¿Dirá usted que cómo conozco que son escritas por niñas bonitas? ¡Ah! este es otro secreto, y si lo revelo, se va a convertir esto en una verdadera confesión. Pero, lo revelaré: las conozco en la letra. La letra lo dice todo: la edad de la persona, su carácter, su estatura, lo que sabe, lo que piensa y hasta lo que come. Se sabe también por ella si es casada o soltera, en qué calle vive y hasta a qué misa va los domingos.

Me pregunta usted si son casados Creighton Hale, Wallace Reid, Roberto Warwick y varios otros sujetos.

Dispuesto estoy a contestarle, pero antes, permítame que le pregunte a mí vez con qué objeto quiere saberlo.

Este es un punto que me ha tenido siempre perplejo. Innumerables lectoras me preguntan si es casado Eddie Polo, si es casado Chaplin, si es casado Wallace Reid, si es casado Creighton Hale. Y, a la verdad, cada una de estas preguntas me sumerge en un mundo de reflexiones.

Porque, veamos. ¿Se quiere usted casar con Wallace Reid? ¿Sí? Pues, entonces ¿para qué pregunta, además, si son casados Creighton Hale y Roberto Warwick? ¿O se quiere usted casar con los tres?

¿No se trata de casamiento? Pues, entonces, comprendo menos. ¿En qué puede interesarle el estado civil de esos señores? ¿No le es indiferente que sean solteros o casa-

dos, ya que usted no se ha de casar con ellos? ¿O es que hay en el fondo del corazón de usted celos no confesados contra las mujeres que ellos puedan amar; celos irrationales, que existen contra la voluntad de usted y a pesar de la seguridad que tiene de no casarse con ellos?

En tal caso, usted estaría celosa, y si está celosa, quiere decir que ama. Pero esto tampoco es una solución: porque si usted ama ¿cómo es que ama a los tres?

Verdaderamente, señorita, me haría usted dichoso, tanto como puede serlo un hombre sobre la tierra, si quisiera usted abrirme un poco su corazón y decirme, a través del anónimo, qué es lo que ocurre en él.

Y si alguna otra de mis lectoras pasa también sus ojos por estas líneas, le hago asimismo un ruego análogo, y encarecidamente le suplico que me diga, pero con el corazón en la mano, por qué y para qué les interesa tanto saber si Creighton Hale es casado o soltero.

¿Qué es lo que ha pasado en el corazón de ustedes cuando han sabido que ese actor es casado? ¿Qué les ocurre en este momento, al leer estas líneas y saber por mí que también Wallace Reid es casado? ¿Una desilusión? ¿Un desencanto? ¿Un movimiento de ira? ¿Un sentimiento de celos? ¿Qué?

Ansiosamente queda esperando la respuesta su atto. S. S. — Scout.



MARY GARDEN en una escena de «Thaïs»